



América Latina en la agenda del Presidente Bush

Ignacio Basombrío

Presidente del Centro Peruano de Estudios Internacionales. Profesor del Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres

Abril, 2007

Síntesis: El La visita del presidente Bush a América Latina va más lejos de ser un intento de contrarrestar la supuesta “izquierdización” de la región. Nuestros países presentan realidades dinámicas, más allá del discurso confrontacional del presidente Chávez; en la mayoría de ellos se procura conciliar la relación entre democracia, mercado, reforma del Estado y la búsqueda de una mejor distribución de los ingresos. Si bien las preocupaciones sustantivas de la agenda exterior de los Estados Unidos siguen enfocadas lejos de América Latina, es deseable que el gobierno estadounidense otorgue la atención debida a los temas tratados durante esta visita.

La visita del Presidente Bush a varios países de América Latina en marzo ha producido un conjunto de interpretaciones y de lecturas, tanto en la región como en la gran potencia del Norte. ¿Cómo puede interpretarse este hecho en circunstancias en las cuales la administración republicana se encuentra debilitada? En cualquier análisis acerca de las relaciones hemisféricas, el tema central debe ser abordado desde la prioridad que la política exterior norteamericana le otorga a nuestra región.

Luego de los acontecimientos producidos el 11 de septiembre de 2001 y de la guerra de Irak, las acciones de la política exterior de la potencia hegemónica se concentraron fundamentalmente en el combate al terrorismo y en su propia defensa frente a posibles ataques de grupos fundamentalistas. El esfuerzo bélico ha excedido los costos económicos -y, por cierto, los de naturaleza política- inicialmente considerados.

En el ámbito internacional, es notorio el debilitamiento del liderazgo de la gran potencia. Los principales países desarrollados esperan en las próximas elecciones un cambio en la conducción política de los Estados Unidos, en la hipótesis que el Partido Demócrata obtenga la victoria electoral.

¿Objetivo preciso?

Según un análisis aparecido en el diario *The New York Times*, el objetivo central de la visita del mandatario norteamericano ha sido lograr un reconocimiento de la atención que su administración brinda a los países de América Latina. Ello con el propósito de dejar de lado la percepción de que nuestra región no ocupa un espacio en la política de los Estados Unidos.

Como era previsible, grupos de activistas contrarios a la globalización y a la concepción de economía de mercado han manifestado su protesta por la presencia del presidente Bush en las ciudades visitadas. Esto es un fenómeno que se reproduce en otras partes del mundo, sin embargo no refleja necesariamente una posición de ruptura, entre la visión de izquierda y socialista en algunos de los países visitados, y la amplia defensa que el presidente Bush y su administración realizan sobre las ventajas del sistema capitalista para lograr el desarrollo y el bienestar.

Una visión maniquea como la anteriormente señalada no corresponde a la etapa actual. Las transformaciones en curso en la región latinoamericana, luego de la década en que campeó



el neoliberalismo, procuran encontrar equilibrios entre la eficiencia del mercado y un renovado rol del Estado para restablecer equilibrios perdidos y lograr una base más sólida para el desarrollo económico. Para ello resulta indispensable la mejor distribución de la riqueza, tanto entre los diferentes sectores de la sociedad como en el ámbito territorial. Lo primero mediante un reparto del ingreso más equitativo, con mayores derechos para los trabajadores; y lo segundo, como consecuencia de procesos de reforma del Estado que procuren obtener el desarrollo armónico y equilibrado al interior de los países. Los efectos del centralismo y la persistencia de islas de modernidad han impedido lograr ese nivel fundamental de compatibilidad para el proceso del desarrollo interno.

¿Izquierdización regional?

Se ha considerado en algunos sectores que la visita del presidente Bush a ciertos países de América Latina tenía como propósito contrarrestar la influencia que el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, posee en el escenario latinoamericano. Sin embargo, tal apreciación no parece corresponder plenamente a la realidad. Por una parte, los contextos políticos y económicos de naciones como Argentina, Brasil o Uruguay son complejos y no se encuentran, en modo alguno, subordinados a las disquisiciones y planteamientos formulados por el mandatario bolivariano. Puede afirmarse, en igual sentido, que los regímenes de Bolivia y Ecuador cuentan con sus propias definiciones políticas y, por ende, no constituyen un eje que subordine las decisiones soberanas que se adoptan en La Paz o en Quito.

Lo que puede reconocerse es que el presidente Chávez tiene capacidad mediática y un sentido político muy bien desarrollado. En consecuencia, aprovechó la visita de Bush para efectuar una especie de “contragira”, dedicada a plantear, con un tono más propio de la década de los años 60, mensajes agresivos contra lo que significan no sólo la administración republicana, sino además, el modelo de economía de mercado y el rol de los Estados Unidos en el escenario mundial.

Un discurso de tal naturaleza inevitablemente obtiene algún grado de respaldo en sectores politizados de la sociedad latinoamericana. Asimismo, genera un impacto noticioso de corto plazo destinado a situar lo que en teoría sería un discurso alternativo a una realidad política, económica y de negociación internacional que, evidentemente, es más complejo que el esbozo de confrontación trazado por el presidente Chávez.

Los países visitados tienen intereses estratégicos en su relación con los Estados Unidos que pretenden perfilar adecuadamente, como consecuencia de un gradual proceso de negociación. En el caso de Brasil, las expresiones del presidente Lula dejan en claro que continúa pendiente el planteamiento de ese país para que Estados Unidos, en el marco de la Ronda de Doha, modifique sus políticas de masivos subsidios a la agricultura y permita, de tal manera, una mayor equidad en el comercio global y beneficios para los agricultores. Además, el tema del etanol como fuente alternativa energética, aspecto que interesa al Brasil y los Estados Unidos, ha estado en el centro de la agenda.

En lo que respecta a Uruguay, resulta evidente que la prioridad del Frente Amplio, encabezado por el presidente Tabaré Vázquez, incluye el logro de un tratado de libre comercio con los Estados Unidos, mercado que, en la actualidad, le permite colocar productos por más de 700 millones de dólares al año. Es interesante señalar que inclusive



los comunistas que integran el Frente Amplio no tienen dudas acerca de la prioridad de este objetivo de política exterior.

Colombia, por su parte, es un aliado estratégico de los Estados Unidos en la lucha contra el narcotráfico, el terrorismo y la violencia. Tales problemas son compartidos por ambos países y, por ende, los elementos del diálogo son mayores que los factores de confrontación. Guatemala y México enfrentan situaciones que igualmente preocupan a la política exterior norteamericana y que forman parte de la agenda nacional de tales países. En el primero de los casos, la violencia política y la necesidad de consolidar el sistema democrático. En el segundo, además de la importancia fundamental que posee México, debe señalarse lo que representa este país como serio problema dada su preeminencia en el abastecimiento de drogas hacia el mercado norteamericano.

Las nuevas realidades

La agenda de la visita del Presidente Bush no tiene, evidentemente, el impacto que alcanzó la Alianza para el Progreso en la década de los años 60, ni genera las expectativas que tal programa de desarrollo hemisférico provocó en amplios sectores de la sociedad latinoamericana. Los tiempos han cambiado y las condiciones de la globalización han establecido un nuevo entorno, dentro del cual las relaciones económicas se caracterizan por otros elementos distintos a la solidaridad, tales como la eficiencia, la competitividad, la estabilidad económica, jurídica e institucional.

Las relaciones hemisféricas tienden a conformarse gradualmente, lo cual es importante en términos de proyección hacia el futuro. No es posible considerar, por tanto, que esta visita del presidente Bush a algunos países de América Latina vaya a modificar sustantivamente las preocupaciones esenciales de la agenda exterior de los Estados Unidos, concentradas fundamentalmente en el conflicto de Irak y en los problemas del Medio Oriente. Sin embargo, no se debe dejar de reconocer que todo diálogo constituye una puesta al día de los problemas y realidades de la región frente a los ojos de los formuladores de política de la Casa Blanca. Por ello, no puede además, considerarse que la visita del mandatario norteamericano tenga solamente como propósito contrarrestar lo que se ha denominado “izquierdización” de América Latina, como consecuencia de algunos resultados electorales.

En nuestra región se aprecian realidades dinámicas, más allá del discurso confrontacional del presidente Chávez -sustentado, por cierto, en la abundancia de recursos económicos, buena parte de los cuales provienen de la economía norteamericana. En el resto de países latinoamericanos, con algunos matices, se procura conciliar la democracia política, el mercado como instrumento económico, y la reforma del Estado para democratizarlo, junto con la búsqueda de mecanismos para mejorar la distribución del ingreso y corregir, en alguna medida, las asimetrías generadas en el pasado reciente como consecuencia de los cambios en la política económica y la apertura hacia los mercados mundiales.

La actitud madura de los países visitados por el presidente Bush ha quedado de manifiesto en diversos pronunciamientos formulados por sus autoridades y, además, por la percepción que en general la opinión pública tiene sobre cuáles son los límites del diálogo y de la negociación con los Estados Unidos. Tal mensaje positivo seguramente será adecuadamente evaluado e interpretado, tanto por los republicanos que controlan el Poder Ejecutivo, como por los demócratas, que tienen la responsabilidad de contar con la mayoría en el Congreso de la Unión.



Sería lamentable que la clase política de los Estados Unidos no otorgue la atención debida a los temas tratados durante la visita del presidente Bush a algunos países de la región y los considere asuntos que merecen una adecuada evaluación y posterior seguimiento. Los países latinoamericanos no podríamos aceptar un diálogo de sordos, impropio para el nuevo nivel que se procura obtener, en una relación madura y mutuamente beneficiosa, entre las naciones del hemisferio.